

punto de partida, tomado como verdad, resulta ser error, entonces se desmorona el resto del edificio que se construyera cimentado sobre el axioma errado.

Euclides, Tolomeo, Newton, cimas excelsas de la ciencia han tenido que dar paso a otras figuras cimeras que han probado el error en los primeros. La investigación tiene algo de cruel pero es una regla de juego que hay que respetar para que esta ciencia insatisfecha no cese de expandir sus dominios. ¿Acaso a los mismos Plank y a Einstein no les están ya ladrando en la cueva las nuevas generaciones de científicos?

Existe, en la ciencia, un puente débil por el que hay que pasar para ir de las ciencias exactas a las ciencias del hombre. De hecho el Talón de Aquiles está presente más veces de las deseadas por los científicos. Hay que crear hitos que nos sirvan de referencia y estos hitos no son obligadamente axiomas. Sin ellos, por otra parte, el camino quedaría truncado y la investigación se paralizaría. ¿Hay algo más exacto que las matemáticas? Y, sin embargo, en ellas tenemos al enigmático cero, verdadero signo convencional que puede falsearnos todas las operaciones debido a una caprichosa presencia suya en la ecuación. Igual sucede con las otras disciplinas científicas, sobre todo

con las llamadas del hombre. La biología quiere compartir las dos fases, la exacta y la humana y ella es el puente al que hemos hecho mención más arriba. Ejemplo de ello lo tenemos en el coloquio celebrado en París el 24 y 25 de marzo de 1977 por el Movimiento Universal de la Responsabilidad Científica reunido para precisar "el sentido de ciertos vocablos, desmistificar ciertos conceptos y hacer más claras las relaciones entre dos disciplinas, la psicología y la genética que utilizan, sin comprenderlo bien, cada una de las conclusiones de la otra". (*La Recherche*, junio 1977, artículo de Albert Jacquard y Jean Louis Serre). En este trabajo los autores ponen en evidencia los errores de Mendel y su ley de herencia, señalan que los trabajos de Ronald Fisher y Francis Galtón, elevados a la máxima categoría por años, se ven seriamente erosionados por investigadores más jóvenes. Lo mismo en cuanto a las investigaciones de Cyril Burt que sirvieran de punto de apoyo a otro reputado genetista, Jensen. De Burt precisamente que, como dice el artículo "se sabe ahora que no tiene ningún valor científico".

Ahora bien, la ciencia puede ser amoral pero no ocurre lo mismo con los científicos que podrán ser morales o inmorales pero difícilmente amorales. Esto se vio palmariamente demostrado con los sabios de la

"Dios, en religión, el Estado en política, la Propiedad en economía, tal es la triple forma bajo la cual la humanidad, que se ha hecho extranjera a sí misma no cesa de desgarrarse con sus propias manos."

P.J. Proudhon